



**Análisis
sustancial y
cultural sobre los
acontecimientos
clave de la
Batalla de
Somme**

Andrés
Rodríguez
López

BLOCH

<https://revistabloch.uanl.mx/index.php/b>

Análisis sustancial y cultural sobre los
acontecimientos clave de la Batalla de Somme

Andrés Rodríguez López

Universidad Autónoma de Nuevo León Facultad de Filosofía y Letras

Editor:

Valeria Padilla Yeverino

Copyright:



© 2021, Rodríguez López Andrés. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

Recepción: 28 de junio de 2021

Aceptación: 28 de junio de 2021

Email:

andresnovelistatallerista@gmail.com

Análisis sustancial y cultural sobre los acontecimientos clave de la Batalla de Somme

Substantial And Cultural Analysis Of The Key Events Of The Battle Of The Somme

Andrés Rodríguez López

Afiliación: Universidad Autónoma de Nuevo León

Resumen:

La Guerra logra manifestar la realidad de la respectiva nación; durante el conflicto bélico se demuestra la capacidad económica, industrial y cultural, pues demuestra que tipo de ejército y estrategias se utilizan. Desde el concepto de guerra total, este trabajo pone en lupa la batalla de Somme, una batalla que definió de batalla, además de denotar las prioridades de cada ejército durante una guerra de trincheras. de batalla, además de denotar las prioridades de cada ejército. Se analizan las posturas culturales de ambos bandos y de cómo la posición económica demostró su capacidad en el campo de batalla, además de denotar las prioridades de cada ejército durante una guerra de trincheras.

Palabras clave:

guerra, cultura, Inglaterra, Alemania, Primera Guerra Mundial, historia del siglo XX occidental, armamento, industria, imperio

Abstract:

The War manages to manifest the reality of the respective nation; During the war the economic, industrial and cultural capacity is demonstrated, since it shows what type of army and strategies are used. From the concept of total war, this work highlights the Battle of the Somme, a battle that defined the progress of the First World War, until its conclusion. The cultural positions of both sides are their capacity on the battlefield, in addition to denoting the priorities of each army during a trench warfare analyzed and how the economic position demonstrated.

Keywords:

war, culture, England, Germany, World War I, western 20th century history, weaponry, industry, empire

Análisis sustancial y cultural sobre los acontecimientos clave de la batalla de Somme

Andrés Rodríguez López

Introducción

La Gran Guerra, (1914-1918), constituyó como la primera confrontación entre las potencias industrializadas; por defecto, esto significó un cambio de parámetros, en cuanto logística en las campañas militares. Sin embargo, tal noción no se tuvo en consideración, y el resultado fue una mezcla de tácticas improvisadas, junto con las preestablecidas que se tornaron obsoletas durante la práctica. En contraste, la última noción de guerra entre potencias, y de esta magnitud, habían sido las incursiones napoleónicas del siglo XIX.

La magnitud de este encuentro mundial, y el lapso de tiempo, resaltó la importancia del suceso, e incrementó la inversión en la fabricación de armas y herramientas de uso militar, sean radios o máscaras de gas. Las nuevas armas, con mayor peso balístico, comenzaron a usarse en batalla y las tácticas ante estas, definieron los frentes y estandartes de victoria.

Anteriormente, la caballería y el posicionamiento estratégico de

ciertas divisiones de artillería y mosquetes, lograban hacer la diferencia, pero con la tecnología implementada en la Primera Guerra Mundial, nada de estos ámbitos lograba ser una táctica sólida, siquiera estructurada ante los esporádicos cambios de alineación de ataque y defensa. Cada nación, desde su respectivo frente de ataque, se preparó para la contienda; no obstante, esa brecha generacional entre eventos bélicos de alta magnitud, sí hizo presencia en las respectivas batallas, especialmente, en las divisiones del ejército británico dentro del frente oeste del conflicto ante los ejércitos alemanes establecidos a lo largo del territorio Francés y Belga. Tal noción compiló una cantidad de peculiaridades de logística meritorias para analizarse en el presente escrito; dado que los acontecimientos en esta guerra, específicamente en la Batalla de Somme (1916) y en la de Verdún (1916), fueron imprevistos para las generaciones francobritánicas de principio del siglo XX.

No obstante, las tácticas y recursos a destacar para este análisis, fueron las

implementadas por el ejército británico en la Batalla de Somme, pues conformaron y demostraron con mejor exactitud la posición cultural militar que conformaba su nación, respecto a las campañas militares. En contexto, las acciones bélicas del imperio británico se habían limitado a control y dominación colonialista, sobre levantamientos rebeldes. Y la última confrontación directa, que simuló una relevancia en comparación con la Gran Guerra, fue la batalla de Waterloo (1815) ante el ejército napoleónico. Por ello, hacer un análisis del frente británico, en Somme, escenifica y denota la constitución y trascendencia de la Gran Guerra para las futuras contiendas militares de Inglaterra y del mundo.

El prelude cultural de la batalla de Somme

Para comprender los resultados de la batalla de Somme, junto con su relevancia histórica, se debe hacer un análisis del contexto cultural previo a la confrontación. Aunque el texto presente está centrado en la posición del ejército británico, no se debe descuidar el trasfondo del imperio alemán, y cuáles fueron los sucesos circunstanciales que los hizo sobrellevar un semestre de resistencia en territorio enemigo, a lo largo de Picardía, en los diferentes

pueblos que constituyeron posteriormente la batalla de Somme.

El ejército británico, desde el frente Oeste, incursionó a complementar al ejército francés, que defendía la gradual invasión germánica. Las fuerzas alemanas ya habían sido deterioradas por las defensas belgas, y su armamento, aunque preparado para la hostil situación, tuvo uno de sus primeros encuentros contra una nación posicionada entre potencias del siglo XX. La guerra, bajo una inversión industrial era una nueva realidad, y un enfrentamiento de artillerías pesadas y armas automáticas, hacía un contraste ante las demás enfrentamientos del siglo pasado. Obviamente, las batallas de la era contemporánea ya no eran temáticas medievales, ni tampoco suponían un ordenamiento de tropas que podría simularse en el ajedrez. Al haber nuevas armas y mayor poder de fuego, las estrategias debieron cambiar, y las naciones no acostumbradas a ello, sí demostraron sus trágicas fallas durante las campañas militares.

El Imperio Alemán, años previos al estallido de la guerra por el conflicto austro húngaro y serbio, ya había desglosado un interés por la industrialización y desarrollo tecnológico de los armamentos de alta escala. El Kaiser, Guillermo II de

Alemania (1859-1941), observó un posicionamiento en desventaja, al haber varias potencias a su alrededor, y la mayoría de ellas, vinculadas por una alianza militar. A la opinión pública alemana se le ocultó que Alemania había sido la primera en declarar la guerra, atribuyendo toda la responsabilidad exclusivamente a Rusia, lo que precisamente era de cierta utilidad para poder contar con el apoyo de la socialdemocracia (Mommsen, 1971). La producción de armas, y su alianza con el imperio próximo, siendo el austro húngaro, prometía una protección y potencia casi omnisciente sobre los frentes del Este y el Oeste. Por ello, su movimiento errático y directo hacia Bélgica y Francia prometían una victoria segura, pues toda la atención podía centrarse en ese frente. Tal empeño se destacó en la preparación de artillerías, trincheras y estrategia militar.

La introducción de vehículos blindados, y la falta de una caballería abundante, también fueron decisiones que habían posicionado al ejército alemán en un largo perímetro reforzado; lograron sostener su frente y atravesar las fronteras dentro de territorios enemigos. El haber ocupado Bélgica significó una victoria de la preparación industrial, y el resultado, en parámetros generales,

de una de las batallas de un nuevo modelo bélico.

El desgaste militar era mayor; suplementar proyectiles útiles y víveres a la infantería era aún más costoso que en otras campañas militares. Y el ejército alemán lo tuvo muy presente hasta su derrota definitiva.

La primera ofensiva alemana fue un brillante éxito táctico, pues logró, en ocho días, un avance de unos 65 kilómetros. Los alemanes hicieron 70,000 prisioneros, se apoderaron de 1,100 cañones e infringieron casi 200,000 bajas a los aliados. Sin embargo, desde el punto de vista estratégico, la ofensiva fue un fracaso. Los ejércitos británicos no habían sido destruidos ni separados de los franceses. Las pérdidas en soldados alemanes casi igualaron las de los aliados, pero la mayor parte de ellas sufrieron las muy adiestradas divisiones de choque. (Aries y Duby, 2001, p. 137)

En contraste, el ejército británico, gracias a su cultura, no había dimensionado el costo sustancial y económico que iba brotar de este titánico conflicto entre potencias militares, y sus errores también

denotaron la trascendencia de la batalla de Somme



Figura 1: soldados británicos durante la batalla de Somme. Warwick, J. Dominio público.

Frente británico, un ejército ingenuo

Desde un principio, el imperio británico no había posicionado la relevancia y gradualidad catastrófica de la guerra. El conflicto fue simplificado como una problemática del Este, de una polémica local entre serbios y austro húngaros.

El dinamismo entre monarquías, legado de la descendencia de la reina Victoria, había logrado una red de ayuda y alianzas, pues la mayoría de las casa reales tenían un parentesco. Este apoyo mutuo se reflejó en la intervención de las alianzas por dispuestas que no eran directas a la nación; la identidad nacionalista era reciente, y por ello, un vínculo monárquico aún era de respetarse, en especial entre rey George V de Inglaterra (1865-1936) y Guillermo II de Alemania, al ser primos, pero tal vínculo ya había sido roto cuando

Nicolas II de Rusia (1868-1918), también un integrante de este meollo familiar, entró a los conflictos militares de la Gran Guerra.

La situación comenzó a agrandarse y eventualmente supuso una amenaza para Inglaterra y sus colonias; este tipo de problemática era relativamente nueva para los británicos. Los inmensos esfuerzos de movilización de todas las fuerzas disponibles, así como el aumento de la producción bélica en gran escala, junto con los efectos inmediatos de la guerra, aceleraron al máximo las evoluciones sociales iniciadas, y en particular el proceso de democratización (Mommsen, 1971). Las disputas previas a la Gran Guerra, eran por brotes rebeldes dentro de su imperio y eso suponía un uso de armada menor, a comparación de lo dispensado en la incursión a este conflicto mundial. Esto no significó que la armada del Commonwealth estaba dispersa o mal organizada, todo lo contrario, la armada británica logró adaptarse y organizó varios frentes de ataque efectivo.

El problema yacía en la falta de seriedad cultural y efectividad, durante la realización de estrategias, dirigidas por Douglas Haig (1861-1928), mariscal de campo británico. Sus equivocadas decisiones dieron como resultado a uno de los eventos

más trágicos de la historia militar británica: la Batalla de Somme, recordada por los campos de amapolas y cómo estas se volvieron en un ícono fúnebre y conmemorativo de aquellos soldados del ejército de Kirchner, que murieron dentro de la tierra de nadie, por la ráfaga de balas alemanas. La anterior descripción, respecto al ejército, es uno de los reflejos culturales, previos al enfrentamiento, que resaltan la falta de dimensión, que la infantería británica poseía. El ejército de Kirchner fue un movimiento de reclutamiento militar; fue usado para incitar a las generaciones jóvenes adultas de Inglaterra a participar en la contienda mundial. Una ola de entusiasmo nacionalista se apoderó de las masas, y arrolló en todos los sitios a los grupos que se habían opuesto a la guerra, o al menos redujo en un primer momento al silencio (Mommsen, 1971). La propaganda adornada con una ilusión heroica, que era muy propia del orgullo imperial inglés y empeñó su participación en la organización estratégica de los frentes durante la Batalla de Somme.

La infantería de Kirchner, era compuesta por jóvenes granjeros y trabajadores urbanos; en paralelo, los oficiales dentro de las trincheras eran soldados provenientes de una élite dentro de la sociedad británica, al

mismo tiempo los aristócratas se volvían en los comandantes, supuestamente por su mayor aproximación al conocimiento, y no portaban méritos militares. Esto era reservado para militares veteranos, que provenían de diversas divisiones de la Commonwealth. Claro, ellos no habían participado en guerras del venidero calibre, sino que eran renombrados por haber extinguido alguna revuelta o participado en la invasión de algún territorio, que fue eventualmente anexado al creciente imperio. Tal particularidad fue clave para las catástrofes primarias de la Batalla de Somme y la necesidad constante de adaptarse, pues los precedentes eran distintos a ese paradigma de confrontamiento.

En contraste, la última verdadera campaña militar del imperio británico que podría asemejarse a la Gran Guerra, fueron las batallas napoleónicas; y estas fueron contemporáneas a los inicios de la Revolución Industrial. El siglo XX, auge de la segunda revolución industrial, y la belle époque, había creado un armamento más agresivo, y había cultivado a una generación naciente de paz. Por ello, la combinación de ambas fue escabrosa, y no tan útil como lo fue para los alemanes, quienes estaban fortificados y preparados dentro de las trincheras.

El último referente de gran campaña militar para los británicos, históricamente, fue la batalla de Waterloo, y esto porque en esa época habían combatido a una potencia militar, la cual era la Francia napoleónica. Ese ejército era considerado una amenaza, y un verdadero peligro, por el uso de artillerías.

Y el británico, junto al prusiano y la alianza que convocó esta problemática, tuvo que igualar la potencia de fuego, al igual que de infantería y estrategia militar. Eso ya era un referente demasiado antiguo para el ejército kitchener, y a sus comandantes, quienes habían liderado soldados a confrontar revueltas que no podían potenciar el nivel de armamento que el imperio británico poseía.

Es cierto que el ejército americano, logró ser un problema vencedor, y ellos estaban limitados, pero se ha de contextualizar que las armadas francesas y españolas tuvieron una participación de sabotaje, inversión y distracción durante ese conflicto, para así descuidar al poderío inglés. Esto solo es un resultado; en cambio, las revueltas en la India, en China y en Sudáfrica (con los zulúes) no reflejaban un verdadero problema para la armada inglesa de esa época, pero un ejército de una potencia

europaea, como la alemana, sí demostraba una dificultad mayor, pues las armas automáticas y artillerías pesadas no se veían en guerrillas en contra de rebeldes, solo en guerras como la Gran Guerra, al menos durante las primeras décadas del siglo XX.

Ese estado de conformidad sí afectó al rendimiento práctico del ejército británico; no obstante, también apoyó que la infantería se nutriera con una masiva aportación de reclutas. Este medio de guerra, previa a la total, formalizó una identidad patriótica, que fuese ajena a la figura de la monarquía, y que estaba centrada a la figura contemporánea del soldado, y esto trascendió para futuras contiendas militares. Sí simbolizó un nuevo punto de quiebre para la cultura británica respecto a su presencia en el campo de batalla, pero esto fue el resultado de una vasta y larga serie de fracasos militares que sucedieron en los diversos pueblos que conforman el territorio de Picardía.

Causa de ello fue el entendimiento de una batalla obsoleta, cuando la guerra había cambiado de formato, y ellos aún buscaban una presencia antigua y casi artesanal respecto al formato bélico. Ya no se trataba de formaciones de batalla; agrupaciones de tiro y de cañones en puntos

estratégicos; tampoco iba a corresponderse una lucha de cuerpo a cuerpo, en dado caso, la Gran Guerra tuvo esa transición incómoda, de una guerra caballerescas (con sables, caballería y mosquetes) a un enfrentamiento alejado, basado meramente en la capacidad de las armas a distancia, y la única reminiscencia del anterior formato era el uso incorporado de la bayoneta, junto con los rifles Pattern (1914) o Mauser (98).



Figura 2: tropas británicas vistas desde la perspectiva de una trinchera. Malins, G. Dominio público.

Este contexto reflexivo sobre la situación de ambos ejércitos, fue para comprender ciertas acciones, actitudes y estrategias realizadas durante la batalla. La cultura más los acontecimientos previos que pueden rastrearse hasta ese punto, se reflejaron en la formación de los ejércitos. Y con base en ello, se logra comprender porque tales acciones, aunque irracionales desde un punto actual, tienen un razonamiento cultural y económico para haberse realizado y obtenido un resultado así.

Tanto el imperio alemán como el británico, tuvieron una formación que exhibió los defectos de su sociedad, y como esta los había moldeado para actuar en una situación tan hostil y ambigua, como lo fue el primer enfrentamiento clave de la primera guerra mundial, dentro del frente oeste.

La guerra industrializada

Como breve complemento, es importante destacar la pesadez de la fabricación de armamento industrial para la Batalla de Somme. La creación de armas fue uno de los mercados más fructíferos durante ambas guerras mundiales; esto se desglosa tanto en vehículos como en las mismas armas. La industria era sinónimo de productividad y tecnología; la innovación presentada en las campañas militares primeramente fueron empleadas en la Gran Guerra, y su uso promiscuo destacó en varios eventos pertinentes de las batallas realizadas a lo largo del semestre que constituyó la confrontación de Somme.

Los herreros y artesanos de las armas, pierden su participación inmediata, en cuanto la preparación previa a los enfrentamientos, y desde ese presente las fábricas de producción masiva se encargaron de enlistar y tener el mejor armamento; la creación industrial ya era un

equivalente de cantidad y calidad, quizás no artesanal, pero sí en cuanto un desempeño tecnológico de balística.

El ejército de una nación considerada potencia mundial, siempre ha obtenido una inversión favorable; la gestación de una armada preparada y poderosa, ha significado un equivalente de poder, una extensión sólida y visible que puede hacerse hegemónica sobre otras naciones. Los respectivos regentes siempre han tenido un espacio de su economía, solamente para suplementar a su ejército, y así mantener una presencia de protección y ataque.

La soberanía de una nación, en casos, es el resultado de un ejército efectivo; por ello, los constantes conflictos, han dado la necesidad de una gradual evolución en cuanto armamento y tácticas que correspondan a las nuevas armas utilizadas.

La Revolución Industrial y posteriormente la segunda, transformaron los parámetros de la sociedad, no solo desde el punto económico, laboral y político, sino también hubo un efecto militar, pues este es la extensión, más expuesta y ejemplificada de cómo los procesos de una nación puede reflejarse en su poderío.

Las potencias del viejo continente, como lo eran los imperios con sus colonias, mostraban su dominio con base a su control y extensión de territorios adyacentes, y naciones como el imperio austro húngaro estaba en pleno proceso de anexión con Serbia, cuando el asesinato del duque, excusó el inicio de la Gran Guerra entre potencias industriales. Esto significaba un campo de batalla distinto, que no podría escenificarse como el de las guerras previas, y al tratarse de potencias, la capacidad de destrucción iba demostrar un daño colateral vistoso.

El Imperio Alemán hizo esto un hecho con la constante destrucción de edificaciones en Bélgica, durante su ocupación militar. La guerra ya no era un campo de batalla contemplado y enlistado, sino un constante de enfrentamientos invasivos y luchas de aguante, por la alta posibilidad de perder grandes cantidades de infantería, si estos eran expuestos. Los soldados ya no debían marchar, solo correr.

Las armas de índole industrial, eran la manifestación del intelecto sobre la maquinaria y la logística. En paralelo, esto no solo eliminó a las formaciones de marcha, sino también a la participación de caballos, que correspondían a un entendimiento, gradualmente obsoleto. La

capacitación de equinos era uno de los principios de guerra base previos al siglo XX, pero con la creación de automóviles, y estos, vehículos de guerra blindados, el uso de caballos comenzó a perder su utilidad.



Figura 3: artillería durante la batalla de Somme. *Royal Engineers No. 1 Printing Company*. Dominio público.

La razón principal de la guerra de desgaste fue la ametralladora. Contra esta arma, la infantería, provista de fusiles, bayonetas y granadas, solo podía avanzar después de larga y costosa preparación por parte de la artillería. Por lo tanto, cada lado cavaba trincheras defendidas por alambres de púas y ametralladoras y solo podría ser desalojado después de largas operaciones preparatorias y al precio de muchas vidas. (Aries y Duby, 2001, p. 81)

Al mismo tiempo, un arma automática tenía mayor rango y velocidad que

cualquier mosquete, los cual sí tenían una desventaja contra la caballería, pero un arma de inversión industrial no. Se puede conjugar la idea de una revolución armamentística, dentro del mismo desarrollo industrial que alcanzó las primeras dos décadas del siglo XX.

El peso balístico de las armas exponía el carácter progresista y avanzado de tecnología que poseía el respectivo país, y ese tipo de herramientas, como cualquier telar, moldeó las actitudes de uso, y de posicionamiento social al usarlo. La industria, que carecía de prejuicios estéticos, podía reconocer la tecnología revolucionaria de la construcción y la economía de un estilo funcional —siempre lo había hecho—, y el mundo de los negocios veía que las técnicas de vanguardia eran eficaces en la publicidad (Hobsbawn, 1987). La guerra industrializada desgarraba los entendimientos de la guerra justa, tanto fue la conmoción y descontrol de este nuevo concepto en práctica, que los tratados de Versalles debieron acatar nuevas reglas para la formalización de una guerra justa durante la época contemporánea en adelante.

Análisis de la batalla y su resultado

El ejército del imperio alemán, ya establecido en pueblos como La

Boisselle, Thiepval, Olivers, Gommecourt y Verdún, habían fortificado sus defensas, y estaban preparados para la llegada de la alianza franco británica. El ejército francés defendía la gradual ocupación germánica, con base en espontáneos asedios y batallas de desgaste, en diversos pueblos Picardía; esto se concentró en la parte sur del frente aliado.

Las divisiones británicas, desde su llegada el primero de Julio de 1914, comenzaron su preparación de ataque hacia las bases establecidas en la zona del frente norte, a la altura del río Somme. El ejército británico constaba de trece divisiones, y cada una tenía las órdenes de esperar el silbato para iniciar su incursión hacia tierra de nadie, después de haber contemplado una lluvia constante de explosiones a lo largo de territorio, pues la estrategia fue la de destruir desde lejos, a base de morteros y cañones, a los alambrados y búnkers alemanes, que estaban frente a los respectivos pueblos. Sin embargo, esa hazaña de artillería fue fracaso.

Los aliados concentraron 2,000 piezas de artillería pesada tras de un frente de diez millas, y durante una semana continuamente bombardearon las trincheras enemigas. En los primeros días del ataque, los británicos perdieron 60.000 hombres. Después de un mes habían avanzado solo dos y

media millas. Toda la batalla costó a los alemanes 500,000 hombres y 600,000 a los británicos y franceses. Cada avance encontraba una nueva resistencia de trincheras a una o dos millas atrás, de manera que tenía que empezar de nuevo el proceso entero de bombardeo preparatorio por parte de las artillerías. (Aries y Duby, 2001, p.82)

El posicionamiento desnivelado de la tierra, falta de rango y bombas defectuosas, fueron las causas principales de ese fallido primer intento de ataque. El mariscal de campo británico, Douglas Haig, confió en su estrategia y mandó a los batallones marchar hacia el horizonte. Este acto fue fatal y marcó la primera falla de la gran potencia británica, dentro de una guerra tan trascendente como lo fue la Gran Guerra.

Un complemento a este error fue la falta de estudio topográfico, pues los ejércitos alemanes yacían en la parte alta de las colinas de Picardía, a lo largo de Somme, y eso hacía de la infantería una masa débil ante las armas automáticas y morteros. Eso mismo se presentó en el estallido de las minas, creadas a base de posicionar explosivos en diversos puntos estratégicos del campo y destruir la defensa alemana, pero el estallido de la mina no fue tan efectivo como primer golpe, y el ejército británico no la aprovechó para hacer

un punto de control, pero sí los alemanes quienes lo usaron como un nuevo frente de resistencia.

Las bajas del primero de Julio, del 1914, fueron exponenciales; la cantidad de muertos fue imprescindible, pues los planes del mariscal era hacer un apoyo táctico desde norte hacia Verdún, y así poder romper las filas alemanas y dirigirse hacia Berlín para finalizar la guerra. Sin embargo, ese plan tan optimista y de idealismo fugaz, fue irracional ante la holística acontecida en el campo de batalla.

De las trece divisiones: más de 19.000 mil soldados británicos habían fallecido; esto sin contar a los desaparecidos, y los heridos que ya no pudieron continuar en la contienda. La masa de infantería que había, no logró cumplir las expectativas de Haig, y sus estrategias de flanquear a las tropas alemanas, no podría realizarse por la masiva fortificación que representaba el asentamiento de las armas automáticas; el uso de caballería para una ofensiva directa y eficaz también fue rechazada, y ese apoyo que pudo significar la conclusión de la batalla de Verdún, tuvo que afrontar las consecuencias de un asalto fallido. La cultura que había cultivado a la visión de guerra para los británicos, aún permanecía en la de un dinamismo fugaz; no apto para la guerra de desgaste que se había desglosado.

El ejército británico había luchado contra rebeldes en la India y a los bóxers en China, y en ambas confrontaciones había una identidad de superioridad, una posición de potencia sobre el enemigo, pero ese primero de Julio cambió ese paradigma.

La naval de Bretaña era conocida por ser una de las armadas más poderosas de la era moderna, y su traslado de tropas hacia Francia fue continuo; más de 40 divisiones fueron adheridas; todas eran provenientes de diversos batallones de la Commonwealth, y esto significó un mayor esfuerzo, uno nunca visto por los británicos durante una guerra, pues ellos no habían consolidado tanta infantería desde tiempos medievales, pero en la lógica de este escrito, y del nuevo parámetro del dinamismo beligerante, esas movilidades militares ya no respaldan un mérito ante las acciones contemporáneas.

Esto se reflejó en la organización de infantería durante la Batalla de Somme, donde los soldados vivían en trincheras precarias, recién hechas, llenas de ratas y cadáveres; mientras los alemanes poseían trincheras sofisticadas para la resistencia de ataques continuos.

Sin embargo, la victoria oficial recae en los ejércitos aliados, tanto en la batalla de Verdún, como en la de Somme. La razón es obvia, la eventual caída de los ejércitos

acontecimientos clave de la batalla de Somme

alemanes, sí fue un triunfo militar, tanto para los franceses como para los británicos, pero la pérdida masiva de tropas fue innecesariamente mayor a lo previsto.

Las artimañas militares de índole heroica de Douglas Haig reflejaron la falta de aptitud militar por parte del imperio británico, en cuanto una batalla entre potencias. El caso omiso a una buena artillería hizo la diferencia, entre un plan inicial efectivo ante su verdadero resultado, que causó una baja inicial y exponencial para el ejército no preparado de Kitchener. Diversos frentes sí ocuparon y lograron atravesar los frentes alemanes, pero esto fue debido a la constante adquisición y gasto de suplementos por parte del Imperio Británico.

Su victoria fue el resultado de su posicionamiento y recursos para poder gastar. El imperio alemán fue incapaz de recurrir a esa cuota, y por ello, la fortificación e inversión fue meramente calculada para no indagar en gastos masivos.

No obstante, debió hacerlo por la frecuente llegada de nuevos soldados, pues sus contrincantes eran las dos naciones con más presencia económica dentro del imperialismo contemporáneo de Europa del Oeste. Haber defendido sus ubicaciones, por un semestre, hasta su derrota en noviembre 18 del mismo año. Esta derrota fue simultánea con los acontecimientos

en Verdún, y el ejército alemán debió rendirse ante las fuerzas aliadas del ejército francobritánico.

Conclusiones

Se puede comprender que la Batalla de Somme, fue la apoteosis de las culturas militares de la época contemporánea; su trascendencia como evento bélico yace en la capacidad nociva que portaron las armas modernas, ante las estrategias obsoletas de los viejos paradigmas de guerra y sociedad. Y aunque el resultado de la batalla se inclina a favor del ejército británico, se puede debatir si el pago de esa victoria realmente fue favorable para la derrota definitiva del imperio alemán, o si solo fue un desgaste gradual que concluyó en un ambiguo estado de sobrevivencia.

Referencias:

Aries, P., y Duby, G. (2001). Historia de la vida privada (Vol. 5 De la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días). México: Editorial Taurus.

Hobsbawm, E. (1987). La era del Imperio, 1875-1914. Buenos Aires. Crítica.

Mommsen, W. (1971). La época del imperialismo, Europa 1885-1918, vol. 28. México-España: Siglo XXI.



Andrés Rodríguez López

Estudiante de octavo semestre de la licenciatura de Historia. Interesado en la Historia militar y en el análisis balístico y logístico de acontecimientos bélicos. Escritor publicado de la obra literaria: Las melodías fragmentadas del pandemonium. Locutor del podcast: La cueva de Grendel.